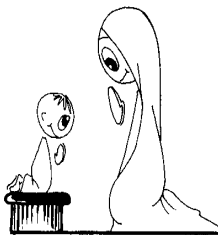


Cuando, en lo oculto, me iba formando,
y entretejiendo en lo profundo de la tierra,
tus ojos veían mis acciones, se escribían todas en tu libro,
calculados estaban mis días antes que llegase el primero.

¡Qué incomparables encuentro tus designios,
Dios mío, qué inmenso es su conjunto!
Si me pongo a contarlos, son más que arena;
si los doy por terminados, aún me quedas tú.

Señor, sondéame y conoce mi corazón,
ponme a prueba y conoce mis sentimientos,
mira si mi camino se desvía, guíame por el camino
eterno.
Gloria al Padre, y al Hijo...



Guía: Confiadas en la materna intercesión de nuestra Madre de la Visitación, queremos continuar con ustedes este maravilloso camino de seguimiento a Cristo, donde nadie ni nada nos robe la alegría de proponerlo a los demás como camino, verdad y vida" (Jn 14,6).

MAGNIFICAT PADRE NUESTRO

ORACIÓN DE JUAN PABLO II (Rezamos juntas)

Padre Bueno, en Cristo tu Hijo nos revelas tu amor, nos abrazas como a tus hijos y nos ofreces la posibilidad de descubrir, en tu voluntad, los rasgos de nuestro verdadero rostro.

Padre santo, Tú nos llamas a ser santos como Tú eres santo. Te pedimos que nunca falten a tu Iglesia ministros y apóstoles santos que, con la palabra y con los sacramentos, preparen el camino para el encuentro contigo.

Padre misericordioso, da a la Humanidad extraviada, hombres y mujeres, que, con el testimonio de una vida transfigurada, a imagen de tu Hijo, caminen alegremente con todos los demás hermanos y hermanas hacia la patria celestial.

Padre nuestro, con la voz de tu Espíritu Santo, y confiando en la materna intercesión de María, te pedimos ardientemente: manda a tu Iglesia sacerdotes, que sean testimonios valientes de tu infinita bondad. ¡Amén!

Canto de reserva del santísimo

Baja pronto hoy me quedo yo en tu casa



Canto de exposición

Guía: Señor Jesucristo, estamos aquí delante de Ti para cumplir un mandato tuyo. Lo hemos escuchado muchas veces, pero ahora queremos acoger lo que nos dices en tu palabra: «Rogad al dueño de la mies que envíe obreros a su mies» (Mt. 9, 38). Tú eres el dueño de la mies y por eso venimos a suplicarte. Ilumínanos, Señor, porque no sabemos como pedirte. Enséñanos a orar, a suplicar lo que más convenga. Manda tu Espíritu Santo para que Él nos dé su Luz y purifique nuestra oración, haciéndola humilde, sencilla, perseverante, llena de fe, de confianza y de amor.

Guía: invoquemos juntas la presencia del Espíritu Santo
Espíritu Santo, armonía de Dios



Tú que transformas el miedo en confianza y la clausura en don, ven a nosotros.

Danos la alegría de la resurrección, la juventud perenne del corazón.

Espíritu Santo, armonía nuestra, tú que nos haces un solo cuerpo, infunde tu paz en la Iglesia y en el mundo.

Espíritu Santo, haznos artesanos de concordia, sembradores de bien, apóstoles de esperanza. Amén (*Papa Francisco*).

Texto bíblico: Lucas (19,1-10)

Reflexión (Música de fondo)



“Buscar a Jesús”

Qué lindo gesto el de Zaqueo! A pesar de ser una persona públicamente reconocida como pecador sale al encuentro del Maestro creyendo que puede ser perdonado, sabiendo que Él lo va a recibir con los brazos abiertos. Lo que no sabe es que cada vez que tenemos un encuentro con Jesús, este nos supera, sobrepasa y excede nuestras expectativas. No solo lo recibe, sino que además le dice: “hoy tengo que alojarme en tu casa”. Él quiere ir a habitar en su corazón; Él quiere venir a habitar en nuestros corazones, en Tú corazón.

¿Cómo preparo mi corazón para recibir al Maestro?
¿Qué lugar le di a Jesús para que se aloje en mí vida?

“¡Baja pronto!”



Somos testigos de que el temor nos paraliza. El anuncio de la llegada del Mesías, del Señor Jesús a la tierra viene a fortalecernos porque él mismo viene a derrotar esos miedos, esas murallas que a veces nosotros mismos nos creamos y creemos insuperables. JESUCRISTO ES EL SEÑOR, Él lo puede todo, y nosotros podemos hacer nuestras las palabras del apóstol: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (fil. 4, 13).

¿Qué temores estoy atravesando hoy? ¿Qué situaciones me están paralizando? ¿Me animo a ponerle nombres concretos a esos miedos, temores, limitaciones que creo insuperables?

Canto:

Letanías por las vocaciones

G: La Mies es mucha; los obreros pocos:

R: Manda, Señor, obreros a tu mies.

G: Tú que te compadeciste de las multitudes que carecían de pastor:

R: Manda, Señor, obreros a tu mies.

G: A los jóvenes que entienden tu llamada:

R: Dales generosidad, Señor.

G: A las almas a ti consagradas:

R: Aumenta su caridad, Señor.

G: A los jóvenes que dudan de tu llamada:

R: Dales certeza, Señor.

G: A quienes sienten tu llamado desde niños:

R: Acompáñalos, Señor.

G: A los seminaristas:

R: Dales perseverancia, Señor.

G: A los sacerdotes que sufren tentación:

R: Dales tu fuerza, Señor.

G: A los sacerdotes misioneros:

R: Infúndeles tu celo, Señor.

G: A los sacerdotes jóvenes:

R: Impúlsalos a buscar tu gloria, Señor.

G: A los sacerdotes ancianos:

R: Sostenlos en tu servicio, Señor.

G: A los sacerdotes difuntos:

R: Dales tu gloria, Señor.

G: A las jóvenes que sienten tu llamado

R: Dales tu fuerza, Señor.



G: A las que encuentran dificultades en el camino:

R: Dales valentía, Señor.

G: La mies es mucha; los obreros pocos:

R: Envía, Señor, obreros a tu mies.

G: Por aquellos que necesitan más tu gracia:

R: Te rogamos, óyenos.

Guía: «Dios nos mira siempre con amor, para cumplir en nosotros sus designios providentes. Él conoce todos los secretos de nuestro corazón y de nuestra existencia. No se le oculta nada a su mirada de Padre. Para él no hay lejanía ni tinieblas. Dejarse mirar por él es ya una actitud filial de oración confiada, como diciendo que no tenemos dónde refugiarnos, sino en él.

Salmo 138, I—II Dios está en todas partes y lo ve todo

(Proclamado a dos coros, se puede cantar una antífona)

Señor, tú me sondeas y me conoces;
me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.

No ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda.
Me envuelves por doquier, me cubres con tu mano.
Tanto saber me sobrepasa, es sublime, y no lo abarco.

¿Adónde iré lejos de tu aliento,
adónde escaparé de tu mirada?
Si escalo el cielo, allí estás tú;
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro;
si vuelo hasta el margen de la aurora, si emigro hasta el confín del mar,
allí me alcanzará tu izquierda, tu diestra llegará hasta mí.

Si digo: «Que al menos la tiniebla me encubra,
que la luz se haga noche en torno a mí»,
ni la tiniebla es oscura para ti, a noche es clara como el día.

Tu haz creado mis entrañas, me has tejido en el seno materno.
Te doy gracias, porque me has formado portentosamente,
porque son admirables tus obras; conocías hasta el fondo de mi alma,
no desconocías mis huesos.

